

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Libres en Jesús

Francesc Torralba:
«La persona libre es
la que finalmente
se ha liberado de lo
más difícil de todo,
que es el ego»



Número 22
Noviembre-diciembre de 2021
4,75 €





Sumario:



4

10



5

12



6

14



8

15



9

16



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 4. Número 22
noviembre-diciembre 2021

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual**2020/2021:**

En papel: 27,00 €

Online: 19,00 €

Precio de este ejemplar:

4,75 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
qguirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Marja Guarch
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Antoni M.C. Canal

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



A LAS PUERTAS DEL ADVIENTO

A las puertas del Adviento intuimos ya la venida del Emmanuel, Dios-con-nosotros. Aquel que nos abrió a la libertad de Dios, su único Hijo. Seremos libre si lo somos en Jesús. Este es el mensaje que la revista *Galilea.153*, que cierra el 2021, os quiere acercar.

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8, 31-32). Su palabra es el Evangelio, que es la verdad, y en él el pecado es combatido. A la hora de sentirnos discípulos de Jesús es importante referir siempre nuestra vida en el Evangelio: ¿Qué haría Jesús en la situación que tengo que afrontar próximamente? ¿Cómo trataría a esta persona que a mí no me acaba de caer bien? ¿Qué me dice Jesús ante esta circunstancia?

Y en esta continua referencia de Jesús en nuestra vida también hay un alimento que nos fortalece, la Eucaristía. Con ella y los sacramentos que la Iglesia nos ofrece, nuestra vida, no sin obstáculos ni dificultades, la podemos vivir en libertad, sabiéndonos queridos tal como somos.

Libres en Jesús, contenidos

Y aquí, algunas aportaciones que encontraremos en esta revista sobre el tema planteado.

La entrevista de Carme Munté a Francesc Torralba nos deja estas claves: La libertad sin límites nos lleva a la barbarie, a todos los niveles; y los límites en la libertad son los derechos de los demás. La persona libre es aquella que finalmente se ha liberado de lo más difícil de todo, que es el ego.

Agustín Rodríguez y el hacer de Jesús: «El Dios que se encarna en Jesús nos propone otro modo de hacer las cosas que tiene que ver con lo que somos de verdad. Dios entra en la historia de la humanidad, para proponer una forma nueva de vivir, de ser, de hacer humanidad que nos permite centrarnos en lo pequeño, en lo que parece que no cuenta».

Maria Outomuro y las redes sociales: «Pienso que esta libertad cristiana se hace patente cuando... cuando usamos las redes sociales como un medio por formarnos y deconstruir nuestro racismo y machismo; cuando visibilizamos situaciones personales complicadas con intención de ayudar a personas que puedan estar pasando por lo mismo».

Joan Torra con interrogantes sugerentes: «¿Cómo usaremos la gran libertad que litúrgicamente tenemos para ayudar a que podamos sentir el paso de Dios por la vida, la única cosa que vale la pena ser celebrada?».

M. Àngels Termes y la vivencia en la celebración: «Cuando nos encontramos en comunidad para celebrar la Eucaristía, para celebrar el memorial de su pasión, muerte y resurrección, de alguna forma también hacemos memoria de esta Libertad, nos injertamos en esta Libertad».

Y las secciones propiamente litúrgicas y de oración.

Tenemos novedades

Paula Depalma, liturgista e integrante del Consejo de la revista, inicia un nuevo contenido para la sección «En pocas palabras». Lo dedicaremos a los lenguajes de la celebración litúrgica, el verbal y el no verbal, los gestos y los símbolos, para acercarlos a quienes nos leen o navegan por nuestra web.

Os deseamos un Adviento fructífero y una feliz Navidad.

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN
qguirao@cpl.es

EL HACER DE JESÚS, NUESTRO HACER

AGUSTÍN RODRÍGUEZ TESO, *Madrid*

Jesús brinda una forma de hacer que da sentido a la experiencia humana para que, incluso dentro del caos, esa experiencia pueda ser vivida

Mirando la vida de Jesús vemos que se encuentra en situaciones cambiantes y que tiene que dar respuesta en función de lo que va descubriendo de sí mismo y de cómo interpreta la realidad que se abre y despliega a su alrededor. Jesús, como nosotros, recibe presiones, impactos, caminos que se cierran y que se abren. Si nos serenamos un poco y entendemos que esa realidad de Jesús es una realidad de vida y de plenitud, entonces, cuando nos encontramos con situaciones complejas y urgentes, de alguna forma, sentimos un poco de sosiego.

Como Iglesia no podemos sino estar presentes de una manera que va a tener un impacto. Por eso es fundamental el que nos planteemos cuál es nuestra manera de estar, porque de ahí se va a ir desplegando también nuestra manera de hacer.

El Dios que se encarna en Jesús nos propone otro modo de hacer las cosas que tiene que ver con lo que somos de verdad. Dios entra en la historia de la humanidad, para proponer una forma nueva de vivir, de ser, de hacer humanidad que nos permite centrarnos en lo pequeño, en lo que parece que no cuenta. Y desde ahí, es capaz de expandirse.

El cambio absoluto

Sin Iglesia no puede haber Reino porque el Reino necesita ser servido desde unas claves concretas para realizar ese servicio.

Fotografía: La Cañada Real



Jesús brinda una forma de hacer que da sentido a la experiencia humana para que, incluso dentro del caos, esa experiencia pueda ser vivida; de concebir la necesidad del cambio como cambio absoluto; de generar una tierra nueva, un cielo nuevo, una sociedad nueva.

Con la experiencia que vivimos en pandemia, de lo que se trata es de darse cuenta de lo importante que es seguir el hacer de Jesús. Ante una respuesta reactiva muchas veces decimos: «A eso no llego». Es doloroso y comporta conocer nuestras limitaciones. Mientras que el hacer que Jesús propone es proactivo: la propuesta del Reino.

La clave que nos da Jesús para hacer realidad el Reino está en la relación que establecemos con Dios como Padre («Abba»); de confianza que, como «fuente que mana y corre» (san Juan de la Cruz), da sentido a todo lo que vivimos y nos llena de vida; una confianza (un fiarse) en que, aunque todo sea tan cambiante, aquel de quien me he fiado permanece estable.

Espacio de libertad, de justicia y de paz

Para que todos encuentren en nosotros, la Iglesia, un motivo para seguir esperando (esperanza), tenemos que trazar un itinerario de libertad, justicia y paz. Estos valores no se pueden dar el uno sin el otro y han de ser a imagen y semejanza de la libertad, la justicia y la paz que el Padre quiere para nosotros.

Cuestiones para la reflexión:

- ¿Cuáles son tus/nuestros haceres?
- ¿Cómo estoy/estamos en los compromisos sociales que abordo/abordamos?
- ¿Qué reflejo hay de nuestros haceres en la celebración litúrgica?

AMAR EN EL CUIDADO

M. ÀNGELS DRESAIRE, *Mataró*



Fotografía: La Resurrección, Arcabas

Ser cuidadora te lleva a vivir la autenticidad de la vida. Te das cuenta de que entras «en una tierra sagrada», la verdad absolutamente despojada de todo lo que no sea tu yo más interior

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». (*Éxodo 3,4-5*)

Empiezo este escrito con el texto del Éxodo, cuando el Señor se manifiesta a Moisés desde la zarza, porque creo que me ayuda a explicar desde dónde intento cuidar las hermanas mayores y enfermas (Carmelitas Descalzas de Mataró). A lo largo de mis veinte años en mi Comunidad, he ido cuidando a algunas hermanas mayores y estaban enfermas, y al cuidado para todo. Poco a poco lo que empiezas a hacer como un servicio a la hermana mayor y enferma, se va convirtiendo en una escuela de amor y humildad. Humildad, entendida como decía santa Teresa de Jesús «andar en verdad». Ser cuidadora te lleva a vivir la autenticidad de la vida. Te das cuenta de que entras «en una tierra sagrada», la verdad absolutamente despojada de todo lo que no sea tu yo más interior, allí donde Dios habita en la persona y la convierte en absolutamente única y sagrada. Intuyes que estás ante lo más vulnerable de la hermana, pero también de lo más auténtico y sagrado, y Dios te llama y te dice «descálzate» que donde ahora te encuentras, es el más sagrado, lo más bonito de ella, porque yo estoy. Y aprendes que, en lo más pequeño y más débil, está la gran Verdad de la vida: «Entonces, abrumada por

la alegría exclamé: “Jesús, amor mío. Finalmente he encontrado mi vocación. Mi vocación es el amor. En el corazón de la Iglesia, madre mía, seré amor y así lo seré todo”» (santa Teresa de Lisieux). Y, ¿qué es para mí descalzarme? Pues, yo lo entiendo, como acercarme a la hermana desde mi vulnerabilidad, siendo, al igual que ella, amor, mostrando tu debilidad, tu temor y tu pequeñez. Quieres hacer lo mejor para ella, crees saber qué necesita, pero me pregunto si realmente lo que yo pienso que necesita es lo que será mejor para ella. La parte más física y material del cuidado de la persona, seguramente está cubierta, ¿pero aquí se acaba todo? No, aquí comienza el diálogo de tu yo más profundo que temeroso se acerca a su yo más profundo y haciendo camino juntos, de cerca, dándose la una a la otra, encontrando la belleza que nada puede quitar de la persona, porque le viene de Dios mismo. Cuando estás ante una persona a este nivel, eres testigo privilegiado de la acción de Dios en ella, y te surge pensar que ella pueda ser testigo privilegiada de tu historia de amor con Dios, al mismo nivel. Sin palabras, sin hechos, estando, amando. Poco a poco, sin prisas, sin medida, cayendo, volviendo a probar, pidiéndole al Señor –que es el único que lo hace posible–, porque Él es el Amor.

FRANCESC TORRALBA: LIBERTAD EN UN MARCO DE FRATERNIDAD

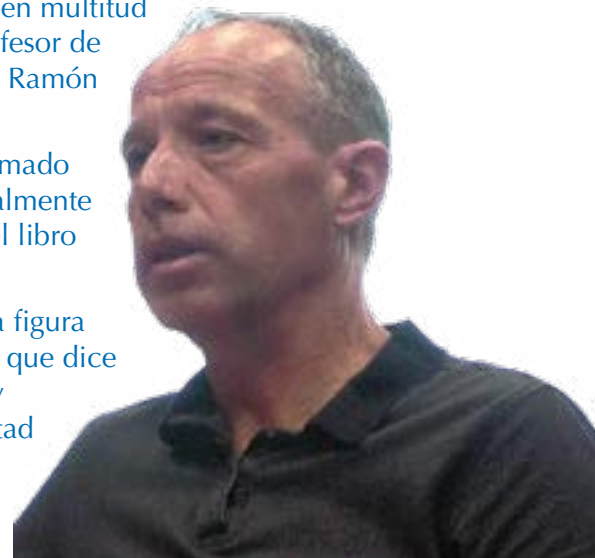
CARME MUNTÉ MARGALEF

Fotos: ANTONI MC CANAL

«La libertad sin límites nos lleva a la barbarie», asevera Francesc Torralba, filósofo, teólogo, pedagogo y una de las trayectorias más sólidas y prolíficas plasmada en multitud de libros, artículos, conferencias, entrevistas... Francesc Torralba, profesor de la [Fundació Blanquerna](#) nos recibe en el Rectorado de la universidad Ramón Llull cuando faltan pocos días para el inicio del curso escolar.

En un momento en que el concepto de libertad está denigrado, deformado e hipertrofiado socialmente, Torralba nos invita a situarnos conceptualmente y a recuperar la profundidad de las palabras, como ya manifestó en el libro [Món volàtil](#) (Kairós).

Según nos dice, el concepto de libertad nos remite al Evangelio y a la figura de Jesús, «modelo sublime de libertad», porque «Jesús se libera de lo que dice la gente, de las posesiones, se desprende de todo lo que es artificial y adventicio y se centra en lo esencial». No solo esto, sino que la libertad de Jesús se ha de situar en un marco de fraternidad, la que es capaz de entregarse plenamente al otro.



¿Qué es la libertad?

La libertad es un concepto sumamente polisémico. Me gusta definirlo como la capacidad de hacer de la propia vida un proyecto personal; un proyecto único y singular, una obra de arte, en palabras de Kierkegaard.

El determinismo niega la libertad

El determinismo niega las posibilidades del acto libre al defender que todo lo que estamos haciendo está determinado por fuerzas que son anteriores a nuestra decisión. Otros filósofos, en cambio, consideran que se trata de condicionamientos, es decir, factores exteriores que facilitan o dificultan el hecho de poder tirar adelante un proyecto. En este sentido hay proyectos que piden una gran audacia, resistencia, resiliencia, capacidad de insonorización y fidelidad a la propia motivación.

¿Cuáles son los límites de la libertad? ¿El derecho a la libertad de expresión es el más resbaladizo?

Tenemos mucha libertad de expresión en ciertos campos y muy poca en otros, porque tenemos miedo de las represalias. Esto es hacer trampa. Si solo ponemos los límites cuando tenemos miedo del más poderoso, de un *lobby* determinado, siempre acabarán sufriendo los más vulnerables. La libertad de expresión ha de tener límites, pero no han de ser por causa de las represalias, sino sencillamente por no ofender ni herir sensibilidades. La libertad sin límites nos lleva a la barbarie a todos los niveles, y los límites de la libertad son los derechos de los otros. Deberíamos llegar a un consenso a la hora de poner límites al humor. ¿Puedo reírme de un jorobado o de

un discapacitado intelectual? Sí, ¿pero qué tipo de sociedad estamos creando? Por tanto, libertad de expresión, sí, pero mucho cuidado con el uso de la palabra y un cuidado que ha de ser autorresponsable y que aplica una regla de oro: no trates al otro como no quieres que te traten a ti.

¿Cuál es la idea deformada de la libertad?

Es una de las palabras más manoseadas, malinterpretadas y abusivamente utilizadas. La libertad no es la explosión arbitraria de los deseos, porque eso es tiranía y despotismo. De los tres ideales –igualdad, libertad y fraternidad– el más hipertrofiado y deformado es el de la libertad, porque lo hemos separado de la responsabilidad, de los derechos y del análisis de las consecuencias. Así como hemos desarrollado y ganado cotas de

igualdad, la fraternidad, tratar al otro como hermano, está por estrenar. Por esto valoro tanto la encíclica *Fratelli tutti* del papa Francisco.

En tiempos de pandemia hemos oído a autoridades políticas que esgrimían la libertad de tomar una cerveza en la terraza de un bar.

El político que potencia la explosión arbitraria del deseo tiene rédito electoral, mientras que el que pone restricciones tiene consecuencias en las urnas. Con la pandemia se ha visto muy claramente. Políticos que han sido muy responsables, pensando en el bien común, en la salud pública y restringiendo mucho, han provocado malestar en muchos sectores, cosa que les pasará factura el día de las elecciones; mientras que los que no ponen límites resultan premiados por el electorado. La democracia ha de dar un salto cualitativo, ha de ser mucho más reflexiva, deliberativa y autocrítica. La deriva populista no nos va nada bien, porque las medidas que hemos de tomar a nivel planetario son muy drásticas y serias. Necesitamos políticos responsables que sean capaces de tomarlas.

¿Cuál es la libertad que nos proponen la Biblia y la teología?

Dios se revela al pueblo de Israel con un mensaje y una finalidad: liberarlo de la esclavitud de Egipto. Esta liberación supone una larga travesía por el desierto, en que hay momentos de lamentación y nostalgia mientras se va haciendo camino hacia la tierra prometida. Es un camino difícil y largo, con dudas y angustias, pero tiene una gran fuerza de liberación. Según la antropología teológica, el ser humano no es un ser determina-

La libertad sin límites nos lleva a la barbarie, a todos los niveles; los límites de la libertad son los derechos de los otros

do, sino creado libremente por Dios. La grandeza de la creación es precisamente el hecho de que Dios no crea un teatro de marionetas, sino hombres y mujeres libres y en igualdad de dignidad. Libres hasta el punto de decidir si dicen sí o no a la creación, al proyecto y a la llamada de Dios. Es más, incluso si optamos por el no, Dios siempre nos ofrece la posibilidad de la reconciliación y del perdón. Desde el punto de vista escatológico, Dios nos promete un paraíso donde serán conciliables la libertad y la fraternidad, una especie de banquete celestial donde continuaremos siendo lo que somos aunque bajo una forma y una modalidad diferentes de la actual. Nos crea libres no solo por este mundo, sino con la vocación de una libertad plena en un marco de fraternidad.

¿En qué sentido Jesús es libre y ejerce su libertad? ¿Cómo nos invita también a nosotros a ser libres?

Jesús es un modelo sublime de libertad que se manifiesta de una manera clara en muchos episodios y situaciones. Por ejemplo, a Jesús no le importa lo que digan de él. Los discípulos intentan protegerlo y le aconsejan que no se acerque a la mujer de mala vida, al cobrador de impuestos, al impuro. Pero Jesús rompe constantemente las murallas porque poco le importa lo que digan de él. No como nosotros, que estamos preocupados por lo que dirán en las redes o por la reputación de nuestra empresa, de nuestra

universidad. Por otro lado, la libertad de Jesús es la de llevar el proyecto de vida hasta las últimas consecuencias, la de practicar la liberación de todo lo que nos tiene encerrados, y la capacidad de entregarse plenamente al otro. Finalmente, la persona libre es aquella que se ha liberado de lo más difícil de todo, que es el ego. Jesús se libera de lo que dice la gente, de las posesiones, se desprende de todo lo que es superficial y adventicio y se centra en lo esencial. Esto en su dimensión histórica. En la dimensión divina, Jesús representa a un Dios que se ha entregado a la humanidad plenamente, para ayudarnos a crecer. Es un acto de libertad enorme.

En el libro *La llibertat que necessites (Ara)*, afirma que los humanos tendemos a construir jaulas invisibles. Cuando Jesús libera de los demonios, ¿nos libera de aquello que nos esclaviza?

Cuando Jesús libera de los demonios, de los malos espíritus, en realidad nos libera de los resentimientos, del espíritu de venganza, de la ambición, de la avaricia, de toda fuente de negatividad que nos atrae y nos inclina a este tipo de fuerzas que destruyen al otro. Esto se puede representar iconográficamente con la imagen del demonio, pero para mí quiere decir todas aquellas pulsiones destructivas que, si no somos capaces de dominar, controlar y canalizar, nos llevan a la violencia, al insulto y a la destrucción del otro.

¿SOMOS LIBRES ANTE LAS PANTALLAS?

MARÍA OUTOMURO, *Badalona*

Internet está lleno de artículos y estudios sobre la influencia de las redes sociales en nuestra cotidianidad, especialmente en la de las jóvenes. Si bien muchos de estos estudios ponen el acento en los riesgos que puede comportar el mal uso de las redes sociales, como la adicción o el ciberacoso, las redes sociales también ofrecen nuevas oportunidades para el aprendizaje, la comunicación y la participación.

Jordi Callejón, en un artículo que escribió para *Catalunya Religió*, constataba que las redes sociales habían transformado nuestra manera de vivir, de relacionarnos y de comprender el mundo, pero destacaba que este fenómeno era intergeneracional. Según Callejón, caemos en el error cuando esto lo tomamos como una crítica a las jóvenes y las estigmatizamos diciendo que son diferentes al resto de generaciones. Personalmente creo que las jóvenes somos conscientes de los inconvenientes de las redes sociales y buscamos los medios para evitar que el uso que de ellas hacemos nos perjudique, por ejemplo, bloqueando los perfiles que nos generan malestar, limitando el tiempo que les dedicamos o hablando abiertamente de cómo nos afectan las interacciones –positivas o negativas– que recibimos (comentarios, *likes*, número de seguidores, etc.).

Con relación al tema que tratamos en este número, la libertad que nos propone Jesucristo, y el Evangelio, en la homilía de la misa del viernes 13 de abril de 2018 el papa Francisco dijo: «En el habla cotidiana muchas veces pensamos que ser libre significa hacer aquello que yo quiero y muchas veces; pero significa también

convertirse en esclavo, porque si lo que yo quiero es una cosa que me tiene oprimido desde el corazón, yo soy un esclavo de ello, no libre». El evangelio del día era el de la multiplicación de los panes y los peces (*Juan 6,1-16*). En la homilía, el papa Francisco puso como ejemplo de hombre libre a Jesús, que obra el milagro de la multiplicación de los panes y los peces y, sabiendo que la gente lo busca para proclamarlo rey, se retira a la montaña, se aleja del triunfalismo.

Si entendemos la libertad cristiana como el papa Francisco y, como hemos dicho anteriormente, somos conscientes de la parte negativa de las redes sociales, lo primero que pensaríamos sería que no podemos ser libres ante las pantallas, y mi intento de romper una lanza a favor del uso de las redes sociales que hacemos las jóvenes resultaría en vano. No obstante, pienso que esta libertad cristiana se hace patente cuando hacemos activismo en redes sociales, aunque sabemos que no es el contenido que nos proporcionará más *likes* y que nos exponemos a recibir comentarios negativos y ataques personales; cuando usamos las redes sociales como un medio por formarnos y deconstruir nuestro racismo y machismo; cuando visibilizamos situaciones personales complicadas con intención de ayudar a personas que puedan estar pasando por lo mismo, etc.

Las redes sociales, en particular y la tecnología en general, continuarán estando presentes en nuestras vidas, pero no dejarán de ser herramientas, lo que significa que depende de nosotras que nos ayuden a crecer –o no– como personas libres y responsables.

Cuestiones para la reflexión:

- ¿Para qué uso las redes sociales?
- ¿Qué consecuencias tiene el uso que hago de las redes sociales en mi día a día? ¿Afecta a los demás?
- ¿Soy libre ante las pantallas o soy esclavo de las apariencias, de los *likes*, etc.?
- ¿El uso que hago de las redes sociales ayuda a hacer crecer o impide avanzar al Reino de Dios?

CELEBRAR... ¿QUÉ?

JOAN TORRA, *Barcelona*



Fotografía: La mesa de Emaús, Arcabas

1 Sentado en clase de liturgia y sacramentos en la Facultad de Teología, escuchando con fervor al extraordinario profesor que era el obispo Pere Tena, grabé en mi corazón una sentencia suya que me ha acompañado siempre y me ha hecho reflexionar mucho. Dijo: «Hay celebraciones que solo se celebran a sí mismas».

¡Cuánta razón tenía! «Nos encontramos para celebrar nuestra fe», decimos con frecuencia sin pensar demasiado lo que decimos. «Hemos celebrado una gran fiesta; nos hemos encontrado todos muy bien en ella; que ambiente más bonito», satisfechos de nosotros mismos. «Lo teníamos todo muy bien preparado y ¡no ha fallado nada!». Al acabar lo resumimos: «Ha ido muy bien, ¿no?». «Hemos participado todos, nos lo hemos sentido muy nuestro».

Sí, claro, nos ha pasado como en cualquier fiesta que hacemos para celebrar lo que sea en el ambiente que sea, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en la escuela, con la pandilla... Nos hemos celebrado a nosotros mismos y, con nosotros, se agota la celebración. O hemos celebrado un acontecimiento, o un aniversario y se ha acabado solo. Hemos procurado hacerlo bien, siguiendo todos los rituales que nos imponemos.

2 Y Dios, ¿tiene algo que ver en ello? Me lo decía una persona muy querida: Dios no debe saber cómo participar en nuestras celebraciones, ¡nosotros ya lo hacemos todo! Aunque decimos que es Él quien nos convoca a la fiesta y que Él es el protagonista, en realidad, ¿lo invitamos de verdad a nuestra fiesta? ¿Qué papel le dejamos hacer?

Está bien claro que Él habla, que Él actúa, y lo hace en los momentos y en los espacios que ritualmente

nosotros tenemos bien establecidos. Él, ¡no falla nunca! Está claro también que nosotros le hablamos, rezamos todos juntos armoniosamente o cada uno individualmente con los otros al lado.

3 En nuestras celebraciones cristianas, ¿no debería ser Él quien celebra y quien nos hace celebrar?

¿No debería ser él quien nos da alguna cosa que nosotros no tenemos por nosotros mismos? ¿No es este don de Dios, esta Pascua de Jesús, la que nos es dada en la celebración? ¿No celebramos entonces comunitariamente que Dios nos hace celebrar aquello que solos nunca podríamos llegar a tener? ¿No es por esto que vamos a la celebración? ¿No es la Iglesia la que nos ha de dar festivamente esta Pascua salvadora de Jesús que Dios le ha confiado precisamente para administrarla a favor de los fieles? ¿No es por esto que existe la Iglesia? ¿Y el ministerio ordenado?

«Dios ha pasado hoy por mi vida»

4 Aquí viene la última impresión personal. Un día me hicieron comprender que como presbítero no solo celebraba la salvación que venía de Dios, sino que la tenía que hacer celebrar tanto como pudiera a la comunidad y a cada uno, que Dios esperaba esto de mi ministerio y que por esto me necesitaba como presbítero: para llegar él al corazón del creyente. Es «muy fácil» celebrar; solo hay que seguir los rituales. Es un gran reto, siempre nuevo, «hacer celebrar», es decir, procurar que aquel que participa pueda salir de la celebración diciendo: «De verdad Dios ha pasado hoy por mi vida», porque Dios mismo lo ha preparado y lo ha hecho para nosotros. «He experimentado el paso de Dios por la vida». ¿Será esto lo que llaman *ars celebrandi*?

5 He llenado el texto de interrogantes para invitar a preguntárnoslo todo y mejor a hacerlo en grupo. ¿Cómo lo haremos juntos para celebrar, con toda la obediencia de la fe al Dios que nos invita, a la Iglesia que nos dice cómo hacerlo? ¿Cómo usaremos la gran libertad que litúrgicamente tenemos para ayudar a que podamos sentir el paso de Dios por la vida, la única cosa que vale la pena de ser celebrada?

¡Qué reto más hermoso!

Antífonas de Adviento

Las antífonas consisten en un estribillo que está pensado para ser cantado. Las encontramos en la misa (tanto en las antífonas a la entrada como en las de comunión) y en la Liturgia de las horas (que acompañan musicalmente el rezo de los salmos).

Una de las antífonas más bonitas y conocidas es la del día 17 de diciembre que se reza en las Vísperas: «Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza

y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación».

En este tiempo de Adviento, las antífonas son como una invocación o una llamada, y bien pueden resumirse en un grito de: «Ven, no tardes más».

Cantar estas antífonas nos introduce de esta manera en el espíritu del Adviento. Un espíritu de apertura a la trascendencia y de confianza en la realización de los proyectos de Dios.

Pregón de Navidad

Como su nombre lo indica, el pregón es un anuncio, una proclamación. El pregón de Navidad es uno de los más importantes y conocidos, porque justamente recuerda y muestra que Dios irrumpe y viene en medio de la historia, transformando el tiempo en *kairos*, es decir, en tiempo oportuno para el encuentro con Dios.

Las primeras palabras son: «Os anunciamos, hermanos, una buena noticia; una gran alegría para todo el pueblo; escuchadla con corazón gozoso».

Y se narra a continuación la intervención de Dios a lo largo de la historia. Como intervino Dios en

otros momentos, el pregón anuncia que vendrá también en nuestro tiempo presente y en medio nuestro.

Es bastante habitual que cada comunidad actualice, con sus propias palabras y sentimientos, este pregón, para darle actualidad y sobre todo para expresar desde las vivencias de las distintas comunidades la alegría por la presencia de Dios. Además, si bien el pregón suele ser «pregonado» como su nombre lo indica, en muchas comunidades es «cantado» y adaptado con música y ritmo para acentuar su tono festivo y alegre.

«SE LANZÓ DESDE EL CIELO»

JORDI GUÀRDIA, *Tarragona*



Fotografía: Coro de ángeles; Arcabas

La Palabra fecunda de Dios siempre surge del silencio: en la creación del mundo, en el nacimiento de Jesús o en la noche de la nueva creación, la Pascua, después del gran silencio del Sábado Santo

A mi modo de ver, si algo tienen los ritos iniciales de la misa, es sencillez. Reunirnos como comunidad; saludarnos y reconocernos pecadores; invocar a Jesucristo, la misericordia de Dios; el canto del himno *Gloria a Dios*; una oración. Nada más. Breve y ágil. Nos preparamos para escuchar como corresponde la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía. Para que celebremos una acción comunitaria consciente.

Ahora durante el Adviento no cantamos el *Gloria*; pero añadimos el encendido del cirio de la corona de Adviento. No es necesario un rito complejo con una monición, una oración, un canto... Si lo incorporásemos a la procesión de entrada, por ejemplo, sería más sencillo. Después de incensar la cruz y el altar (o después de saludar el altar con un beso, si no hay incienso), antes de ir a la sede, quien preside la Eucaristía puede acercarse a la corona y encender el cirio correspondiente. O bien lo puede encender otro ministro u otra persona de la asamblea eucarística. Si se hiciera así, tan solo sería necesario alargar un poco el canto de entrada.

El silencio cuenta

«Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, Señor, se lanzó desde el cielo, desde el trono real». Este texto del libro de la (*Sabiduría* 18,14-15) es el canto de entrada del segundo domingo después de Navidad. Y me sirve para tratar del silencio en la liturgia.

Cuando no son moniciones por cualquier rito que se explica por sí solo, es una larga homilía, o bien que el organista o los del grupo de las guitarras toquen algo... la cuestión es que nuestras celebraciones

terminan repletas de sonido, verbal o no. Quizás es que tenemos un miedo atroz al vacío.

«Un silencio apacible». La Palabra fecunda de Dios siempre surge del silencio: en la creación del mundo, en el nacimiento de Jesús o en la noche de la nueva creación, la Pascua, después del gran silencio del Sábado Santo.

En la liturgia, como en la música, el silencio forma parte del desarrollo ritual. Los hay que están previstos y que debiéramos realizar con generosidad: durante el acto penitencial y después de la invitación a la oración, ayuda al recogimiento; después de las lecturas o de la homilía, es un reclamo a meditar lo que se ha escuchado (en silencio, por cierto); después de la comunión, favorece la oración interior de alabanza y agradecimiento.

También podemos crear momentos de silencio: antes y después de la celebración, en la iglesia y en la sacristía; al final de las celebraciones, durante el tiempo cuaresmal; o al inicio, los días entre semana en que no se celebre una fiesta o una solemnidad...

El silencio, como parte de la acción litúrgica, como en la música, no es ausencia de algo, sino presencia; y debe conducir a la atención, a la unión con aquello que se está leyendo, con la acción que se está desarrollando, a sentirse parte activa y consciente de ella. Es decir, a no distraerse y pensar que aquello que el lector o el diácono leen, lo que el coro o el salmista cantan, lo que los ministros realizan, no va con nosotros, como si fuéramos mudos espectadores.

Preparémonos para vivir la presencia liberadora de Dios en el silencio y en la música.

LA LIBERTAD DE JESÚS

M. ÀNGELS TERMES, *Barcelona*

Esta Libertad, con mayúscula, de Jesús no es fácil. Nace de la fidelidad profunda al Padre y del amor hacia los demás



Fotografía: Nacimiento, Arcabas

Jesús es el hombre libre por excelencia. Los dos actos sublimes de su libertad han sido la encarnación (hacerse hombre) y la pasión y muerte. Lo expresa muy bien uno de los primeros himnos del cristianismo que san Pablo incluye en su carta a los Filipenses: «Jesucristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz». Himno que cantamos en la Liturgia de las Horas, las Vísperas de Adviento.

Su vida también está marcada por las decisiones libres: adolescente se queda en Jerusalén mientras sus padres regresan a Nazaret después de la peregrinación anual, ya adulto toma la decisión de ir a Jerusalén aun sabiendo que pintan bastos, cura en sábado a ciegos, sordos e inválidos, come con pecadores, habla con una mujer samaritana, tiene largas controversias con los fariseos, y un largo etcétera.

Esta Libertad, con mayúscula, de Jesús no es fácil. Nace de la fidelidad profunda al Padre y del amor hacia los demás.

Cuando nos encontramos en comunidad para celebrar la Eucaristía, para celebrar el memorial de su pasión, muerte y resurrección, de alguna forma también hacemos memoria de esta Libertad, nos injertamos en esta Libertad. A ello nos ayuda mucho la lectura de la Palabra donde un domingo tras otro vamos descubriendo o redescubriendo los gestos tan libres de Jesús.

Quisiera destacar unas palabras de Jesús de una libertad absoluta que me ayudan a concretar. Nos lo explica Mateo en el capítulo 25 de su evangelio. Dice Jesús: todo lo que hacéis –o no hacéis– con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, los prisioneros, lo hacéis –o no lo hacéis– conmigo. A menudo creo que de tanto escuchar estas palabras no acabo de comprender la novedad que expresa Jesús.

Para mí es –o debería ser– una invitación, tanto en la Eucaristía como en la oración personal, a buscar a Dios en las alturas, pero también en las «bajuras», buscando y escuchando el clamor de los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, los prisioneros... que se identifican con el mismo Jesús.

LA LIBERTAD CRISTIANA

Nos dice el evangelio de san Lucas que, en Nazaret, Jesús aprovechó la lectura de un texto del profeta Isaías (*Isaías 61,1*) para anunciar su misión.

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (*Lucas 4,18-19*)

¿Cuál es esta «libertad» a la que, según san Pablo (*Gálatas 5,13*) estamos todos llamados?

Él mismo nos da la respuesta:

«Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad» (*2 Corintios 3,17*). Gracias a la Salvación del Señor somos libres pero, como dice san Pedro, nos tenemos que comportar «como siervos de Dios» (*2 Pedro 2,16*), no sea que acabemos esclavos de aquello que nos domina (v. 19).

Señor, quiero ser libre con la libertad de los Hijos de Dios: una libertad capaz de denunciar las injusticias y de luchar a favor de los oprimidos; una libertad que me permita ir más allá de la Ley, para ser fiel al Espíritu de la Ley, una libertad, en definitiva, que me ayuda a ser un testimonio veraz de tu Reino. Amén.

LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*

La fiesta del bautismo del Señor, que se celebra el domingo posterior a la Epifanía del Señor –que popularmente conocemos como el día de Reyes–, cierra el ciclo litúrgico de la Navidad. Concluyen los días en los que la Iglesia ha contemplado el nacimiento del Hijo de Dios y sus años de vida oculta en Nazaret.

La liturgia de este día nos invita a contemplar a un Jesús, ya adulto, en el momento en que es bautizado por Juan, es ungido por el Espíritu y es proclamado Hijo de Dios por el Padre. El bautismo de Jesús jalona el inicio de su ministerio público, ese tiempo en que realizó su anuncio de la Buena Noticia con sus palabras y sus obras. Es el punto de partida de la etapa central de la vida del Señor.

Teofanía

El bautismo de Jesús es una nueva teofanía, una nueva manifestación: Dios vuelve a revelarse a la humanidad, como lo hizo en Belén o como lo hizo a los Magos de Oriente.

En esta ocasión se revela, por una parte su filiación divina: Jesús es el Hijo de Dios. Y, por otra parte, junto con la condición filial de Jesús, aparece su misión salvadora: él es el Mesías, el Ungido de Dios.

Bautismo de Cristo y bautismo cristiano

La fiesta del bautismo de Jesús nos evoca el sacramento del bautismo que todo cristiano ha recibido. Hay que hacer notar que ambos son diferentes, como ya señalaba el mismo Juan Bautista: «Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo» (*Marcos 1,8*).

Juan predicaba un bautismo de conversión. Se trataba de un rito de purificación. Jesús recibió este bautismo no porque necesitara limpiarse del pecado, sino porque quería identificarse con los pecadores, con aquellos a quienes había venido a salvar. El bautismo de Jesús tiene, por tanto, un valor meramente simbólico. Lo importante es la teofanía que le acompaña, ya que de este modo el bautismo de Jesús se convierte en una prefiguración del sacramento del bautismo, tal y como se afirma en el prefacio de esta fiesta: «en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo». En su bautismo Jesús es ungido por el Espíritu Santo para que los hombres y mujeres de su tiempo reconociesen en *él* al Mesías y dar inicio a su vida pública, a su anuncio del mensaje del reino.

El día de nuestro bautismo fuimos constituidos hijos de Dios por adopción. Este sacramento nos injertó en Cristo haciéndonos hijos en el Hijo: somos hijos de adopción renacidos del agua y del Espíritu Santo. También nosotros, en el bautismo, recibimos el Espíritu Santo (don celeste que se plenifica en la confirmación). Y finalmente, también a nosotros, en el bautismo, se nos encomienda una misión: ser, en verdad, hijos de Dios.

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3BCp5GY>





Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Adviento y Navidad – Ciclo C

Del 28 de noviembre de 2021 al 9 de enero de 2022

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Primer Domingo de Adviento 28 de noviembre	Suscitaré a David un vástago legítimo <i>Jeremías 33, 14-16</i>	Que el Señor afiance vuestros corazones para cuando venga Cristo <i>1 Tesalonicenses 3, 12-4, 2</i>	Se acerca vuestra liberación <i>Lucas 21, 25-28. 34-36</i>
Segundo Domingo de Adviento 5 de diciembre	Dios mostrará tu esplendor <i>Baruc 5, 1-9</i>	Que lleguéis al día de Cristo limpios e irreprochables <i>Filipenses 1, 4-6. 8-11</i>	Toda carne verá la salvación de Dios <i>Lucas 3, 1-6</i>
Inmaculada Concepción 8 de diciembre	Pondré hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer <i>Génesis 3.9-15.20</i>	Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo <i>Efesios 1, 3-6. 11-12</i>	Alégrate, llena de gracia, El Señor está contigo <i>Lucas 1, 26-38</i>
Tercer Domingo de Adviento 12 de diciembre	El Señor exulta y se alegra contigo <i>Sofonías 3, 14-18a</i>	El Señor está cerca <i>Filipenses 4, 4-7</i>	Y nosotros, ¿qué debemos hacer? <i>Lucas 3, 10-18</i>
Cuarto Domingo de Adviento 19 de diciembre	De ti voy a sacar al gobernador de Israel <i>Miqueas 5, 1-4a</i>	He aquí que vengo para hacer tu voluntad <i>Hebreos 10, 5-10</i>	¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? <i>Lucas 1, 39-45</i>
Navidad – noche 25 de diciembre	Un hijo se nos ha dado <i>Isaías 9, 1-6</i>	Se ha manifestado la gracia de Dios para todos los hombres <i>Tito 2, 11-14</i>	Hoy os ha nacido un salvador <i>Lucas 2, 1-14</i>
Navidad – Aurora 25 de diciembre	Mira a tu salvador, que llega <i>Isaías 62, 11-12</i>	Según su propia misericordia, nos salvó <i>Tito 3, 4-7</i>	Los pastores encontraron a María y a José y al niño <i>Lucas 2, 25-20</i>
Navidad – Día 25 de diciembre	Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios <i>Isaías 52, 7-10</i>	Dios nos ha hablado por el Hijo <i>Hebreos 1, 1-6</i>	El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros <i>Juan 1, 1-18</i>
Sagrada Familia 26 de diciembre	Quien teme al Señor honrará a sus padres <i>Sirácida 3, 2-6. 12-14</i> o bien opcional Samuel quedó cedido al Señor de por vida <i>1 Samuel 1, 20-22. 24-28</i>	La vida de familia en el Señor <i>Colosenses 3, 12-21</i> o bien opcional Somos llamados hijos de Dios, pues ¡lo somos! <i>1 Juan 3, 1-2. 21-24</i>	Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros <i>Lucas 2, 41-52</i>
Santa María, Madre de Dios 1 de enero	Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré <i>Números 6, 22-27</i>	Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer <i>Gálatas 4, 4-7</i>	Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús <i>Lucas 2, 16-21</i>
D. 2 después de Navidad 2 de enero	La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido <i>Sirácida 24, 1-2. 8-12</i>	Él nos ha destinado por medio de Jesucristo <i>Efesios 1, 3-6. 15-18</i>	El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros <i>Juan 1, 1-18</i>
Epifanía del Señor 6 de enero	La gloria del Señor amanece sobre ti <i>Isaías 60, 1-6</i>	Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa <i>Efesios 3, 2-3a. 5-6</i>	Venimos a adorar al Rey <i>Mateo 2, 1-12</i>
Bautismo del Señor 9 de enero	Mirad a mi siervo, en quien me complazco <i>Isaías 42, 1-4. 6-7</i> o bien opcional Se revelará la gloria del Señor, y lo verán todos. <i>Isaías 40, 1-5. 9-11</i>	Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo <i>Hechos 10, 34-38</i> o bien opcional Nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo <i>Tito 2, 11-14; 3, 4-7</i>	Jesús fue bautizado, y, mientras oraba, se abrieron los cielos <i>Lucas 3, 15-16. 21-22</i>

Acogida evangélica en la Mesa por la Hospitalidad

RUFINO GARCÍA ANTÓN, *Delegado Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana, Madrid.*

Quando el hoy Cardenal de Madrid, D. Carlos Osoro, creó en 2015 la Mesa por la Hospitalidad lo hizo escribiendo una carta pastoral titulada: «Fui extranjero y me acogisteis» (*Mateo 25,35*), una perfecta hoja de ruta para la práctica de la hospitalidad. «No es tiempo de lamentos, sino de arrimar el hombro y sacar lo mejor de nosotros mismos ante el sufrimiento ajeno», nos decía Don Carlos en aquella Carta. La acogida hospitalaria es una señal de identidad que está en las entrañas del Evangelio y debe ser también una señal de identidad en la vida de los cristianos y de la Iglesia.

Con esa hoja de ruta inició su andadura la Mesa por la Hospitalidad, constituida por siete entidades diocesanas que trabajan en diferentes facetas de la acogida a inmigrantes y refugiados y unidas por el nexo del trabajo en comunión y en red. Y como una concreción de ese trabajo en red, surgió en junio de 2018 el proyecto de acogidas de emergencia a inmigrantes y refugiados que se encuentran en situación de calle y no han obtenido una respuesta a su situación desde los recursos públicos competentes. En ese proyecto intervienen varios agentes:

1. Los espacios de acogida que ofrecen un lugar donde las personas puedan asearse, cenar, dormir y desayunar con unas dignas condiciones de habitabilidad y seguridad. Con calidad y calidez.
 2. Las entidades que presentan la solicitud y se responsabilizan del acompañamiento a la persona o familia: buscar un lugar para comer, cubrir gastos de transporte y medicinas, etc. así como orientarles en su proceso migratorio.
 3. Las personas voluntarias de noche que acompañan a las personas acogidas por si tienen alguna necesidad y otras que se ofrecen para echar una mano en gestiones diversas.
 4. Y el Equipo de Coordinación Operativa que realizamos la tarea de ser el enlace entre las entidades que acompañan, los espacios que acogen y las personas voluntarias. Es responsable de que el engranaje funcione. Realiza igualmente labores de formación y sensibilización.
- La Mesa por la Hospitalidad considera también muy importante la tarea que llamamos de incidencia pública, que implica hacer oír nuestra voz en los medios de comunicación y en las redes sociales para llamar la



atención cuando se vulneran derechos fundamentales de los inmigrantes y refugiados y para solicitar a las administraciones que cumplan con sus deberes en las tareas que les corresponden. Unas ochocientas personas acogidas y acompañadas hasta ahora es el dato cuantitativo, pero tan importante o más que la cantidad es lo dado y recibido. La experiencia que podemos compartir todas las personas y entidades implicadas en este proyecto de encuentro y acogida es que nos rejuvenece y nos revitaliza. Vivimos eso que se resume en la expresión de que «hay más gozo en dar que en recibir». Con esta experiencia, estamos llevando a la práctica de una forma modesta y real el lema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado que el papa Francisco nos ha propuesto para este año: «Hacia un nosotros cada vez más grande».